



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El zorro y el león (Río Negro)

Una vez salieron el león y el zorro, ¿no? El zorro es el sobrino y el león es el tío. Dice:

-¿Vamos, tío, a cazar? -dice que le dice-. Vamos a darles de comer a los chicos y no tienen comida.

-Vamos -que le dice el león.

Bueno, salieron. Por ahí encontraron una cosa, no pudieron agarrar.

Corrieron otra, tampoco pudieron agarrar. Hasta que en una vuelta, porque el león es muy ligero para agarrar animales así, yeguarizos, saltó a un potrero y ahí no más lo carnió también, lo mató. El zorro achuró, claro.

Después, dice que se pusieron a carniar y a carniar.

-Bueno, hijo -que le dice el león-, llevate vos la comida pa los chicos, pa los lioncitos, y yo me voy a ir buscando otro animal por ahí, a ver si encontramos otro.

-Bueno, ahora miren bien para adentro -dice que les dice-. Miren bien.

-Muchachos, preparen la olla que tenemos comida.

Dice que los lioncitos pusieron la olla y hicieron fuego.

-Echelén agua -dice que les dice.

La enllenaron de agua.

Y ya la olla 'taba hirviendo con la carne.

-Bueno, ahora miren bien para adentro -dice que les dice-. Miren bien.

Los lioncitos se pusieron alrededor de la olla y miraban. Cuando 'taba hirviendo l'agua, el zorro, 'tan pillo, hizo su maldá. 511 Miraban los chicos. Empezaban a subirse arriba 'e la olla, y cuando quiso acordar, los agarró y los metió adentro 'e la olla a todos, a los hijos del león, a los lioncitos. Les tenía rabia y lo quería embromar al león que quería mucho a sus hijitos.

Y ha venido el león, y que dice:

-¿Qué has hecho?

Dice:

-Los chicos se cayeron a la olla.

-¡Qué se van a caer a la olla! -dice.

Y dice que agarró y lo sacó corriendo. Y ha disparau el zorro, dice. Y el
lión por detrás, que no lo podía agarrar. Disparaba y disparaba. Se fue
cada vez más lejos. Lo siguió rastreando el lión al zorro.

Y por allá dice que el zorro se encuentra con un zorrino. Y el zorrino le
dice:

-¿Qué anda haciendo, amigo? -dice.

-Me anda siguiendo mi tía. ¿Por qué no me metés adentro de la cueva?

-Bueno -dice que le dice el zorrino.

El zorrino fue más bueno que él y lo metió adentro de la cueva. Y lo
escondió. El zorrino 'taba áhi, a la orilla de la cueva. Y llega el lión.

-Buen día -dice que le dice-. ¿No mi ha visto aquí a mi sobrino? -que le
dice.

-No -que le dice el zorrino-. Aquí nu ha pasado, a lo mejor ha pasau por
áhi.

-Pero -dice-, ¿por dónde se me habrá ido? Bueno, gracia. No -que le dice-,
sí debe estar acá.

-No, si no está acá.

Y agarró y le largó un balazo el zorrino. Lo tirotió. Y salió el otro
disparando. Cayó demallau el lión con el balazo que le pegó el zorrino,
con el olor del balazo del zorrino. Y lo salvó al zorro. Y el zorro
disparó.

Entonce siguieron corriendo, siguieron corriendo, y por áhi dice que el
lión se adelantó, pasó de largo, le buscó el recoveco y pasó de largo. Por
allá, dice, que se encuentra con otros compañeros el lión, y les ha dicho
que se va hacer el muerto para 512 agarrarlo al zorro. Y ellos lo
ayudaron, claro. Y llegó el zorro y vio que 'taban velándolo al lión.

S'hizo el muerto el lión. Y le dicen al zorro:

-Usté que pasa por acá, señor -dice que le dicen-, mire, qui ha pasau, qui
ha muerto aquí, el amigo, lo estamos velando.

Y agarró y empezó a dar vuelta, por allá.

-¿Estará muerto? -dice que decía.

-Sí, está muerto -dice-. Hace dos días que está muerto.

-Me parece que no -dice que decía el zorro.

Y daba vuelta alrededor. Dice:

-No. A mí me han dicho los viejos, esos antiguos, que cuando muere un
animal, así, se larga tres balazos -dice.

-Y bueno, largate uno por las dudas -dice que le dicen los otras,
despacito, al lión.

Y se largó uno.

-Y bueno, va uno -dice que dicen.

-Bueno, largá otro.

-Va otro -que dicen.

Y largó. Y largó otro.

-Van tres -que dicen.

Nunca hi oído decir de que un muerto se largue pedos -dice el zorro y se
mandó a mudar. Se disparó otra vez.

No lo pudo agarrar más el lión.

Apolinario Paileman, 78 años. Conesa. Río Negro, 1971.

El narrador ha nacido y ha pasado toda su vida en la región, trabajando en el campo. Oyó contar el cuento a viejos pobladores que se establecieron en el lugar cuando todavía se conservaba la costumbre de narrar en las noches, en que se reunían los vecinos en alguna casa de familia. El apellido del narrador es araucano; él es mestizo.

En este cuento, como en el de Neuquén, aparece el motivo de la crueldad del zorro con los cachorros, por venganza.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo